

siones internas, la fase sinodal y el concilio local de 1917; la compleja cuestión de la relación entre el estado y la Iglesia, en parte debida a cuestiones históricas, en parte debida a la concepción ortodoxa de la nación rusa. Y en cuanto a las segundas: el pensamiento religioso, desde la primitiva herencia bizantina, hasta los planteamientos de Mogila (1596-1647), Platón (1737-1812), Makarij (1816-1882), Golubinskij (1834-1912), los eslavófilos del siglo XIX, en especial Solov'ev (1853-1900), Florenskij (1882-1937), Bulgakov (1871-1944), Florovskij (1893-1979) o Meyendorff (1926-1992); el monaquismo y los *starez*; la oración del corazón, la veneración de los iconos; los intentos de unión y el ecumenismo.

Bremer hace una buena labor de síntesis y aborda los temas fundamentales. Como suele ocurrir últimamente en este tipo de libros, se da una gran importancia a la influencia que Occidente ha tenido en Rusia a lo largo de los siglos –aunque también se mencionan movimientos en el sentido contrario–. Esta influencia se dibuja a menudo, quizá de una forma no plenamente

consciente, como intrusiva y ajena a la naturaleza de la cultura rusa. Otro tema delicado que, incluso por parte de autores católicos suele afrontarse de una forma muy negativa, es el del unitarismo.

Parece claro que, tanto por parte de Occidente como de Oriente, un conocimiento más profundo de la historia puede contribuir a una mejor comprensión entre ambos. Sin embargo, se hace necesario también un serio estudio sobre la naturaleza de la Iglesia; sólo así seremos capaces de valorar lo específico de cada tradición y el sustrato común irrenunciable, en el que cobra vida una enorme y variada riqueza. Los meros datos son sólo un punto de partida. Sobre ellos se hace necesaria una reflexión, siempre positiva y bien dispuesta. Este libro sirve, por tanto, como un punto de partida, accesible –ésta es la intención de su autor– al gran público cristiano, más bien culto, que quiere tener un mejor conocimiento del cristianismo ruso pero que, al mismo tiempo, valora y ama, en particular, la tradición católica.

Juan Luis CABALLERO

**Mariano FAZIO**, *De Benedicto XV a Benedicto XVI. Los Papas contemporáneos y el proceso de secularización*, Madrid: Rialp, 2009, 185 pp., 16 x 25, ISBN 978-84-321-3733-4.

El autor, profesor de Historia de las doctrinas políticas en la Facultad de Comunicación Institucional de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma) en el momento de la publicación del libro, ha realizado numerosos estudios sobre el pensamiento moderno y contemporáneo (Francisco de Vitoria, Rousseau, Kierkegaard). También se ha ocupado de temas americanos de este mismo período. Se enfrenta ahora al pensamiento social de casi

todos los papas del siglo XX y principios del XXI: Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. En este sentido, el título y el subtítulo resultan ilustrativos y esclarecedores.

La palabra «secularización» tiene para Fazio un significado netamente positivo, tal como se desprende del recorrido histórico realizado a través de estas páginas. Es decir, subraya «la positividad de la secularización entendida como desclericalización

de la sociedad, como distinción entre el orden natural y el sobrenatural, entre Iglesia y Estado» (p. 174). Como consecuencia, el libro resulta muy agradable de leer, pues el autor sabe sacar a relucir todas las consecuencias positivas, a la vez que no deja de denunciar las diferentes crisis y los aspectos más negativos, sobre todo cuando se refiere a la deriva que ha tomado la Iglesia durante el primer posconcilio. Otra virtud del presente ensayo es la síntesis que nos ofrece de los textos magisteriales de los papas: proporciona así un buen mapa general de las diversas situaciones y enseñanzas del papado contemporáneo, sin que por eso pueda detenerse en cuestiones más de detalle.

Esta panorámica ofrece, eso sí, interesantes acercamientos a las cuestiones más controvertidas: las dos guerras mundiales y

la postura de la Iglesia, la revolución de los cristeros en México, la persecución de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del Vaticano II –sobre todo en lo que se refiere a la *Gaudium et spes*– y del primer posconcilio, o las distintas cuestiones abordadas por el magisterio social de Juan Pablo II. Respecto al papa actual, Benedicto XVI, ofrece una buena síntesis de su doctrina de la «laicidad positiva», cuyas virtualidades ocultas, también para la situación actual, todavía están por descubrir. Fazio tiene la virtud de localizar los temas de mayor interés general, y desarrollarlos de un modo claro y convincente. Saludamos pues esta nueva aportación que nos viene a recordar el magisterio social de estos grandes papas de los últimos cien años.

Pablo BLANCO

---

**Santiago MADRIGAL (ed.),** *El pensamiento de Joseph Ratzinger. Teólogo y Papa*, Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia de Comillas, 2009, 319 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-2853-4488-8.

El presente volumen contiene ocho intervenciones que tuvieron lugar en las V Jornadas de Teología, organizadas en la Universidad Pontificia de Comillas en octubre de 2008. Como el editor señala en la introducción, «con equilibrio y con cierta sintonía, intentan [los ponentes] dar cuenta del pensamiento del Papa y ofrecen un recorrido por los problemas fundamentales de la teología actual» (p. 24). No cabe duda de que lo logran en más de una ocasión, a juzgar por los juicios valorativos que aparecen en este volumen. Los temas abordados son: la Escritura; las relaciones entre fe y razón y la ética del amor según el teólogo alemán, así como la liturgia, la eclesiología, la cristología, la escatología y la teología de las religiones en los escritos de Joseph Ratzinger.

La interpretación de la Escritura corre a cargo de Gabino Uríbarri (pp. 25-65), quien recuerda la reivindicación ratzingeriana de la unidad entre los dos testamentos, la lectura de la Biblia en la Iglesia, a la vez que se debe tener en cuenta la analogía de la fe y la tradición viva eclesial. Así, concluía el ponente, la exégesis científica ha de saber combinarse con la exégesis eclesial, a la vez que se apela a la razón como criterio interpretativo común. Las relaciones entre fe y ciencias naturales corre a cargo de Pawel Kapuska (pp. 277-293), donde se habla sobre todo de las relaciones entre fe y razón, la crítica al cientificismo y la reivindicación de una «razón ampliada», así como la continua referencia del Ratzinger teólogo y pastor al principio de la creación. Lla-